

NOVENA
DE
S. PEDRO REGALADO

Glorioso Patrón de Valladolid

Y DE LA AGUILERA

POR EL

R. P. Fr. Pedro de Zubero

O. F. M.

Con las licencias necesarias



VALLADOLID

Imp. y Lib. Religiosa de Andrés Martín,

1908.

JT
COM

NOVENA

PEDRO BERNARDO

de la

Y DEL

de

de

de



ALEXANDRO

de

T 1137795
C.

NOVENA

DE

S. PEDRO REGALADO

Glorioso Patrón de Valladolid

Y DE LA AGUILERA

POR EL

R. P. Fr. Pedro de Zubero

O. F. M.

Con las licencias necesarias



RETABLE DE LA CAPILLA DEL SANTO
AÑO VALLADOLID 1908
Imp. y Lib. Religiosa de Andrés Martín,

1908.



**RETABLO DE LA CAPILLA DEL SANTO
EN LA AGUILERA**

por el escultor de la época de la

INTRODUCCIÓN

¡Qué triste es la vida sin religión! Muchas necesidades nos agobian, nos rodean mil peligros, fieros enemigos nos combaten y tantas tribulaciones nos cercan. ¡Ah! ¡con cuánta propiedad se llama este mundo valle de lágrimas! ¿Pero qué? no habrá remedio para tantos males? Sí, lo hay. ¿Dónde está? Dios es nuestro Padre y Padre amantísimo, y nos ama sin límites, con amor infinito. Pues bien; la oración es la llave de oro que abre las puertas del Cielo y hace descender al corazón atribulado el rocío de las consolaciones celestiales y bondades divinas. Mas una oración tan humilde como la nuestra, nacida muchas veces de labios impuros, aunque ya contritos, llegará hasta el trono del Altísimo y le moverá á misericordia? Sí, no lo dudes, oh caro lector, ni te desanimes. En el Cielo, junto al trono del Señor, están nuestros amigos, nuestros hermanos, y ellos vén nuestras necesidades y presentan á Dios nuestras súplicas y su intercesión es poderosísima; estos son los Santos.

Y entre todos, después de la Virgen Santísima, Reina de Cielos y Tierra, descuella por su

poder ante Dios y su amor al hombre San Pedro Regalado, preclarísimo hijo de Valladolid. ¡Cuántos favores ha dispensado á los hombres! ¡cuántos milagros y qué estupendos prodigios ha obrado á favor de sus devotos! Por eso ante su sepulcro, que se conserva en el Santuario de su nombre en la villa de la Aguilera, se han postrado reyes como Carlos I, II, III, Felipe II, III, IV, V; reinas como Isabel la Católica; prelados como Cisneros, Portocarrero, Cascajares, Aguirre y otros, príncipes y princesas y grandes de España y aun extranjeros; y pueblos enteros en numerosas peregrinaciones le han visitado y le visitan aún hoy día, experimentando todos los maravillosos efectos de su protección.

Oh caro lector, cualquiera que tu seas, rico ó pobre, sano ó enfermo, joven ó anciano, eclesiástico ó secular, prelado ó súbdito, padeces? sufres? tienes necesidades que remediar?, quieres conseguir algo de la misericordia infinita de Dios? pues he aquí un medio eficaz, sé devoto de San Pedro Regalado.

Por su intercesión los ciegos han recibido la vista, los sordos el oído, los paralíticos el movimiento, muchos muertos han recuperado la vida y enfermos de toda clase de enfermedades la salud del cuerpo. Su intercesión poderosa confiesan haber experimentado muchos prelados en la dirección de sus pueblos, muchos jóvenes en la

elección de estado, muchas madres en los apuros del parto, muchos pecadores para salir de sus vicios y mala vida. Por su intercesión los labradores han conseguido benéficas lluvias para sus campos y además ahuyentar de ellos los nublados, los pedriscos, los hielos y animales dañinos.

Anímate, pues, oh caro lector, y para que puedas conseguir del Santo Regalado lo que solicitas te presento esta novena recogida de acá y acullá é indulgenciada añadiéndola los versos que se acostumbra cantar en este Santuario suyo.



NOVENA

A

SAN PEDRO REGALADO

ADVERTENCIA

Esta Novena puede hacerse en cualquier tiempo del año, pero el mejor es desde el 4 de Mayo hasta el 12. víspera de la fiesta del Santo. Para conseguir de Dios por la intercesión del Santo la gracia que se solicita, son medio eficaz, una buena confesión y fervorosa comunión, oír el santo sacrificio de la Misa, durante los nueve días y hacer algunas obras de misericordia.

DIA PRIMERO

Por la señal de la Santa Cruz, etc. Señor mío Jesucristo, etc.

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Altísimo Dios y soberano Señor, postrado me pongo ante vuestro divino acatamiento yo

el más vil gusano de la tierra, y la menor de vuestras criaturas, y os doy infinitas gracias y alabanzas, porque os habeis dignado elevar á vuestro fiel siervo S. Pedro Regalado con tantas virtudes y perfecciones para ejemplo y provecho de los fieles, para esplendor de la Iglesia, y para vuestra mayor gloria, comunicándole tantos dones de naturaleza, á que respondió con exacta vigilancia, empleando sus potencias y sentidos en vuestro adorable beneplácito, tantos dones de gracia que aumentó abrasado en un amor ardentísimo á vuestra soberana majestad, y tantos dones de gloria en que posee un trono elevadísimo, correspondiente á su santidad admirable. Suplícoos, omnipotente Señor mío, me concedais lo que os pido en esta novena, si es para gloria vuestra y provecho de mi alma, y sino enderezad mis súplicas para lo que fuere vuestra santísima voluntad. Amen.

La fé del Sto. Regalado

Sin fé es imposible agradar á Dios, dice San Pablo; y el divino Salvador asegura, que el que no cree está juzgado, esto es, está condenado. Por esta santa virtud conocemos las verdades reveladas por Dios, por ella caminamos hacia la salvación y nos ponemos en comunicación con Dios. Más la fé que produce estos efectos es una fé viva, íntegra, pura y operativa. Así fué la fé del santo Regalado; viva,

evitando los pecados mortales, y aún los veniales con sumo cuidado; íntegra, admitiendo todas las verdades contenidas en la Sagrada Escritura, y todo lo que ordena la Iglesia; pura, excluyendo toda superstición y mezcla de error; operativa, sujetándose y poniendo por obra no solo los preceptos, sino también los consejos evangélicos. Por eso subió á la cima de la perfección y santidad.

Es así nuestra fé? Hay verdadera correspondencia entre nuestras obras y las verdades sublimes que confesamos con la boca? Evitamos el pecado y sus ocasiones, como lo son ciertas compañías, ciertas lecturas de libros y periódicos que apagan los sentimientos religiosos? Si no es así, levantémonos pronto de ese estado, pidamos á Dios perdón de nuestra tibieza é indiferencia religiosa.

Meditese un poco sobre lo dicho y pida cada uno la gracia que desea conseguir.

ORACIÓN

Fidelísimo S. Pedro Regalado, dulcísimo protector mío, en quien la fé vivísima de los misterios y verdades divinas era como la columna del desierto que llevaba al pueblo de Dios á la tierra prometida, siguiendo la luz de esta virtud soberana vuestros afectos y obras, y siendo su perfección el blanco de vuestro aprecio, ya enseñándola en los campos y en las selvas á la rusticidad humilde de los pasto-

res, ya llorando con lágrimas inconsolables al verla perseguida, y en tan copioso llanto, que eran menester nuevos lienzos para recogerle, explicando vuestra devoción tiernísima los misterios de la Iglesia, é ilustrando el Señor la fé con que enriqueció vuestra alma, no solo con la corona de muchas gracias y prerogativas admirables, sino haciéndoos obrador de innumerables milagros. Suplícoos amorosísimo Padre y protector mío, que me alcanceis una fé viva con que crea y confiese lo que me enseña nuestra santa madre Iglesia, y que correspondan á ella mis obras, y juntamente la gracia que os pido en esta novena, si es para gloria de Dios y provecho de mi alma Amen.

Tres Padre nuestros....., Ave y Gloria.

Oración final para todos los días

¡Oh Dios de bondad y de misericordia! luz inaccesible que iluminais á todo hombre que viene á este mundo, iluminad con un destello de vuestra luz la ceguedad de nuestro entendimiento, y abrasad nuestro helado corazón en las llamas de vuestro amor; para que contemplando los méritos y virtudes de vuestro siervo Pedro Regalado, nos resolvamos desde ahora á imitarle en la tierra, como él imitó á vuestro Unigénito, y logremos la dicha de ir á gozar, después de este destierro, las inefables delicias

de la gloria, y alabaros con él por toda la eternidad en el cielo. Amén.

ŷ. *Ora pro nobis beatè Petre.*

℟. *Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

OREMUS

Deus qui dilectum famulum tuum Petrum carne mortificatum, ad delicias gloriae tuae assumere dignatus es: concede propitius, ut ad delectationes quæ in dextera tua sunt usque in finem meritis ejus, et intercesione pervenire valeamus. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

DIA SEGUNDO

Por la señal, etc. Deprecación, etc., como el primer día.

La esperanza del Santo Regalado

La esperanza, aun en lo humano, es el gran motor de las acciones del hombre. Y si la esperanza de un bien terreno y caduco puede tanto sobre el corazón humano, ¿qué será cuando, persuadido el hombre de que en este mundo solo está de paso, no aspire más que á la conquista del cielo, nuestra patria, y á obtener las gracias á este objeto necesarias, las

cuales, por la promesa de Dios, no le pueden faltar? ¡Oh! entonces no habrá cosa alguna que le detenga. Ni la pobreza y miseria, ni las tentaciones y aflicciones de espíritu, ni las calumnias y persecuciones, ni todas las calamidades de esta vida juntas podrán hacer desfallecer al que tiene la esperanza cristiana, basada en estos motivos; promesa de Dios, gracia de Jesucristo y sus propios méritos. ¡Qué ejemplo nos dá el Santo de esta virtud! Por el cielo abandonó los bienes de la tierra, viviendo pobre y paciente por conseguir el Reino eterno. No queráis, decía á sus religiosos, poner vuestro corazón en la tierra pues hemos sido criados para amar y poseer á un Dios infinito.

¿Qué tal es nuestra esperanza? En las tribulaciones que Dios permite para nuestro bien, ¿blasfemamos y nos quejamos de su Providencia amorosa y desconfiamos de su misericordia ó somos de aquellos presuntuosos y vanos, que á pesar de vivir una vida relajada esperan conseguir su eterna salvación?

Meditese y pidase la gracia que se desee.

ORACIÓN

Gloriosísimo S. Pedro Regalado, dulcísimo protector mío, en quien fué tan maravillosa la actividad sagrada y ardiente de la felicísima esperanza que hermoseaba la esfera de vuestro espíritu, sirviendo de consuelo á tantos náufragos, enseñándoles á confiar siempre en

aquel Señor Omnipotente, y sumamente fiel en sus promesas, pronto para los que le invocan y rico en misericordias que derramó en vuestra alma avivando más y más vuestra esperanza, y recurriendo vos á su infinita clemencia como á puerto en que esperabais con humilde y segura confianza quedar como quedabais superior á los peligros, y encontrar como encontrasteis el remedio en lo sumo de la aflicción, y cuando estaban al parecer cerradas todas las puertas al consuelo y al alivio. Suplícoos, benignísimo protector mío, que desconfiando de mis fuerzas ponga en nuestro Dios y Señor una firme y verdadera esperanza; y os pido juntamente la gracia que espero conseguir por vuestra intercesión en esta novena, si es para gloria de Dios y bien de mi alma. Amén.

Tres Padres nuestros, etc., y la Oración como el primer día.

DIA TERCERO

Por la señal, etc. y Deprecación como el primer día.

Amor ardentísimo del Santo Regalado hacia Dios

El primero y principal precepto, que Dios intimó en la ley antigua y confirmó en la nueva, fué éste: Amarás á tu Dios y Señor con todo tu corazón, con toda tu mente y con todas

tus fuerzas; esto es, dice S. Agustín, con todo tí mismo, de manera que no haya en tí parte alguna que no tienda con toda su fuerza á amar á Dios.

Admirable ejemplo nos dá el Sto. Regalado del amor ardentísimo de Dios, pues este fuego sagrado consumió en su corazón todos los demás afectos y amores; él fué el único movil de todos los pasos de su vida, la única aspiración de su alma; deseaba ardientemente derramar su sangre por Jesucristo, y muchas veces no pudiendo contener dentro de sí los ímpetus del divino fuego, despedía llamas de su amoroso pecho.

¿Es así nuestro amor hacia Dios? Hay en El un poder infinito, una sabiduría infinita, una bondad inmensa, una belleza incomprensible, una santidad, una grandeza, una providencia que superan todo concepto humano. El es nuestro Criador, nuestro Conservador, nuestro Glorificador y nuestro galardón eterno, nuestro todo. Todas las criaturas que nos rodean, con su mudo lenguaje, nos predicán siempre las grandezas de Dios y sus inmensos beneficios, y sin embargo nuestra alma vive lejos de Dios; y nuestro corazón está lleno de afecto á las vanidades mundanas, y por una bagatela, por una fruslería perdemos á Dios sumo bien.

Meditese, etc.

ORACIÓN

Amantísimo S. Pedro Regalado, dulcísimo protector mío, sagrado fenix abrasado en las lla-

mas de la mayor caridad, en que ardíais como humano serafin deshaciéndoos de un vivísimo y penetrante dolor, al ver ofendido á Dios, por cuya gloria padecisteis inexplicables fatigas, á cuyo obsequio á todos llamabais con toda la eficacia de vuestro inflamado celo, aumentando de innumerables modos el tesoro preciosísimo del amor santo, en tantas y tan maravillosas obras como ejecutateis en la meditación ardiente y continuada, en que se levantaba este incendio, trayendo presente á aquel Señor infinito que os elevó tanto, absorto siempre y pendiente de la hermosura incomprendible del Sumo Bien, centro de vuestras ansias, juntándose con la caridad inefable á vuestros prójimos, á quienes supiste y pudiste socorrer aun en el sepulcro, donde encontró la necesidad el sustento, dándosele vos mismo por vuestra mano. Suplícoos, amorosísimo Padre mío, me alcancéis que ame á Dios con un amor ardentísimo, y á mis prójimos, y la gracia que os pido en esta novena, si es para gloria de Dios y provecho de de mi alma. Amén.

Tres Padres nuestros, etc. y lo oración final como el primer día.

DIA CUARTO

Por la señal, etc. como el primer día

La Pobreza del Santo Regalado

Sentado un día el Salvador sobre aquel famoso monte comenzó á enseñar á los hombres

con estas palabras: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Los pobres de espíritu, dice S. Basilio son los que no por necesidad, sino por voluntad inspirada de lo alto, se han hecho pobres por amor de Dios y perseveran en su resolución. Son también pobres de espíritu los que poseyendo riquezas terrenas, no ponen en ellas su corazón, y estarían prontos á abandonarlas, si fuese necesario para su salvación eterna.

Pedro Regalado fué pobre no solo de bienes, sino también de espíritu; pobre en el vestido, pues usaba el hábito más viejo; pobre en el comer, sustentándose con solo pan y agua; pobre en su celda, pues todas sus alhajas se reducían á la tarima que le servía de lecho, á una mesita, á un tosco banquillo para asiento, y á una Cruz de palo rudamente labrada.

Y cómo reprueba la conducta del Santo ese afán de riquezas, ese lujo refinado que provoca la ira de Dios, esos banquetes donde tanto se falta á la templanza, ese afeminado mundo de la época actual!

Meditese, etc.

ORACIÓN

Dulcísimo protector mío S. Pedro Regalado, espejo de la pobreza seráfica, en que fuistes perfectísimo retrato de vuestro incomparable Patriarca S. Francisco, poniendo vuestro corazón y tesoro en esta celestial virtud, atrayendo

á vuestros súbditos á un amor el más encendido de ella, para que apartados de los bienes terrenos y perecederos pusiesen su confianza y riqueza en aquel Señor, que, siendo tan rico, se hizo pobre por nosotros, no solo huyendo de lo superfluo, como verdadero pobre evangélico, sino también negándoos á lo preciso y practicando siempre la suma perfección de vuestra Regla. Suplícoos, amoroso Padre y protector mío, que me alcanceis de Dios un amor verdadero á esta virtud, y un perfecto desasimiento de las cosas transitorias, y juntamente la gracia que os pido en esta novena, si es para mayor gloria suya y provecho de mi alma. Amén.

Tres Padres nuestros, etc. y la oración final como el primer día.

DIA QUINTO

Por la señal, etc.

Pureza angelical del Santo Regalado

La castidad, que tomada en un sentido riguroso, es una absoluta renuncia de todo goce de la carne para servir á Dios con más libertad de corazón y llegar más fácilmente á la eterna bienaventuranza, es una virtud del todo celestial, traída á la tierra por el Lirio de los valles, por el Cordero sin mancha. Es una virtud tan agradable á Jesucristo que para su Precursor eligió á un virgen, para Padre putativo á un

virgen, para Madre á una Vírgen y entre los apóstoles amó más á Juan porque era vírgen. Es una virtud que nos hace semejantes á los Angeles, y nos restituye en cierta manera al primitivo estado de inocencia paradisiaca.

Una de las almas más puras y angélicas fué la del Sto. Regalado, y él no descuidó, para conservar la santa pureza, ninguna de aquellas precauciones que podían hacerle purísimo: Vigilancia y mortificación de los sentidos, oración continua y fervorosa, continua recepción de los santos sacramentos, fuga del mundo; hé aquí de que se valió para tan santos fines.

¿Qué hago yo para conservar esta excelsa virtud? Vivo en un siglo tan fementido y sensual que doquiera encuentro escollos contra la pureza; lecturas, pinturas, escándalos, todo. Imito yo al Sto. en la mortificación de la vista y en la huída de las ocasiones?

Meditese etc.

ORACIÓN

Purísimo y dulcísimo protector mío, San Pedro Regalado, hermosa azucena de la mayor castidad, que sobresalió tanto en vuestras estupendas virtudes, adornandoos la divina bondad de una virginal pureza que os hizo tan semejante á los Angeles disponiendo que de la boca de los niños inocentes fuese aclamada vuestra purísima alma como más pura, más santa, más agradable al Señor, y juntando vos

una suma y continua guarda de potencias y sentidos, en que como en espejo hermosísimo se componían los que miraban vuestra indecible modestia, trayéndolos al aprecio de esta inestimable virtud, cuyo aumento solicitaste con las más ardientes ansias, y con los ejercicios de rigurosa abstinencia, de perpetua mortificación y de la más sangrienta aspereza.

Suplicoos, suavísimo padre mío, que intercedáis con Dios para que me conceda una castidad perfecta en palabras, pensamientos y acciones, y juntamente me alcanceis la gracia que os pido en esta novena, si es para mayor gloria suya y provecho de mi alma. Amén.

Tres Padre nuestros etc. y la oración final como el día primero.

DIA SEXTO

Por la señal etc.

Obediencia perfectísima del

Sto. Regalado

Renunciar para siempre, por amor de Dios á la propia voluntad sometiéndola á la de los Superiores, por medio del voto de la obediencia, es realmente el sacrificio mayor, el máximo que el hombre puede hacer y por lo mismo el más agradable á Dios. Toda la perfección de la Religión, dice S. Buenaventura, consiste en la renuncia de la voluntad propia; por eso el mismo Jesucristo la inculcó á los suyos de pala-

bra y de obra con todo empeño; pues aunque era Rey supremo del cielo y de la tierra, el señor de todos no solo hizo siempre la voluntad del Padre Celestial, sino que (y esto nos debe llenar de admiración y confusión) fué siempre obediente á María y á José.

Ejemplo admirable nos dió nuestro Santo Regalado. El obedeció á Dios y á todas sus inspiraciones; su obediencia para con los Superiores fué universal, pronta, humilde y sobrenatural, sujetándose á todas las criaturas, por amor de Dios.

Es así nuestra obediencia? ¿Obedecemos á Dios observando todos los mandamientos, á la Iglesia sometiéndonos á las disposiciones del Papa, de los Obispos, de los Superiores y de los Mayores? Aprende, oh hombre, á obecer, aprende puñado de tierra á sujetarte, aprende vil polvo á someterte á la voluntad ajena, ante los ejempos de Jesucristo y los Santos.

Meditase etc.

ORACION

Dulcísimo protector mío, S. Pedro Regalado, ejemplar de la más perfecta obediencia, en cuyas aras os consagrasteis á la Suprema Majestad como víctima amorosa obedeciendo con entero rendimiento á cualquiera insinuación de vuestros Prelados, y sujetandoos á vuestros iguales é inferiores, en quienes mirabais á Dios como en su imágen, explicando todas las perfecciones de una obediencia ciega, universal, pronta

y voluntaria, é ilustrada con prodigiosas obras de la mano del Señor, que os hizo pisar sobre el elemento del agua para que no faltaseis á su exacto cumplimiento. Suplicoos, benignísimo abogado mío, que interpongais vuestros poderosos ruegos con Dios, para que me consiga una puntualísima obediencia á sus divinos preceptos, sujetándome á todos por su amor, y también os suplico me consigais la gracia que os pido en esta novena, si es para gloria suya y bien de mi alma. Amén.

Tres Padre nuestros etc.

DIA SÉTIMO

Humildad profundísima del

Sto. Regalado

La humildad cristiana puede definirse: El verdadero conocimiento de sí propio, viviendo conforme al mismo. Si á la luz de la fé y de la razón damos una rápida ojeada á nuestro ser, claramente comprenderemos cuán racional y necesaria es esta virtud. ¿Qué somos en cuanto á nuestro cuerpo? Un puñado de tierra; luego ¿de qué te engries polvo y ceniza? ¿Qué somos en cuanto al alma? Es cierto que poseemos dones naturales y sobrenaturales; ¿pero son nuestros? ¿Qué tienes, dice el Apóstol, que no hayas recibido de Dios? ¿Y si todo lo has recibido, de qué te glorias?

Admirable fué la humildad del Sto. Regalado. Sentía tan bajamente de sí mismo, que se

consideraba como la criatura más despreciable; y no satisfecho con esto, buscaba todas las ocasiones de humillarse á todos por amor de Dios.

¡Qué confusión para nosotros que busquemos siempre lo que más halaga á nuestro amor propio y satisface nuestra vanidad, y que procuremos por todos los medios las honras y dignidades, y sobresalir en todo, y nos causa confusión todo desprecio por mínimo que sea!

Meditese etc.

ORACIÓN

Amantísimo protector mio, S. Pedro Regalado, en quien resplandeció una humildad profundísima, fundamento de vuestra gran santidad, explicada no solo en palabras, sino en repetidos ejemplos, sujetándoos á vuestros súbditos y mirándolos como á Superiores, desvaneciendo con nuevas trazas las honras que os hacian por vuestras heróicas virtudes, teniendooos por el menor de todos, y siendo en vuestros ojos nada, cuando erais tan grande en los de los otros, buscando continuamente los mayores ultrajes y desprecios para ejercicio y aumento de esta divina virtud. Suplícoos, poderoso Santo mío, que yo sea verdaderamente humilde de corazón, solicitando á ejemplo vuestro el desprecio de mi mismo, y que me alcanceis lo que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios y y provecho de mi alma. Amen.

Tres Padre nuestros, etc.

DIA OCTAVO

Por la señal etc.

Paciencia del Sto. Regalado

La cosa más necesaria y útil á nuestra alma, que el Señor nos enseñó á pedir al Padre, es esta: Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo... La paciencia cristiana consiste en esto, en conformar nuestra voluntad con la divina, tanto en las prosperidades como en las adversidades, besando humildes y resignados aquella mano benéfica aunque nos castigue! ¡Oh cuántos méritos se adquieren con la paciencia!

El Santo Regalado fué un perfecto modelo de Cristo crucificado. En sus enfermedades continuas y crueles, en los dolores y en las persecuciones que sus émulos le levantaban, en la penuria y escasez, en las tentaciones y apuros de la vida, levantaba su mirada al cielo y repetía; «Hágase en mí tu voluntad».

¡Oh cuántos motivos tenemos nosotros para reprendernos sobre el particular! Una palabrilla, una mala cara, un descuido, una pequeña persecución, un pequeño contratiempo nos inquieta, nos pone fuera de sí y llenamos la casa de lamentos é imprecaciones; y ¿cómo cristianos soldados de Cristo crucificado?

Medítense etc.

ORACIÓN.

Pacientísimo S. Pedro Regalado, á quien

enriqueció Dios con una conformidad perfectísima con su voluntad sacrosanta, á cuyo divino norte mirabais continuamente entre los furiosos embates y turbulentas olas de este mundo, alegre en los dolores y enfermedades, angustias y tantas persecuciones, como sufristeis en el prolijo espacio de tantos años, recibiendo todas las adversidades con imponderable resignación y gozo, como venidas de la mano de aquel Señor infinito con quien estabais unido tan estrechamente, y á quien ofreciais la práctica de toda esta sublime perfección entre las luces y ardores de vuestra elevadísima contemplación, en que fortalecida vuestra alma quedaba convertida en templo de aquella admirable paz que vence todo sentido. Ruegoos, amorosísimo Padre mio, me alcanceis de Dios parte de esta conformidad, y la gracia que os pido en esta novena, si es para gloria suya y bien de mi alma. Amen.

Tres Padre nuestros, etc.

DIA NOVENO

Penitencia y mortificación del Sto. Regalado

Estas dos virtudes se completan una á otra, la mortificación sirve para impedir el pecado: y la penitencia para castigarlo; y ambas son necesarias y muy recomendadas por la Sagrada Escritura. Sino haceis penitencia, dice Je-

sucristo, todos perecereis del mismo modo. ¿Porqué esta amenaza? Dos solos son los caminos que conducen á la salvación: la inocencia y la penitencia. Al que perdió la primera, solo le queda la segunda.

Qué diremos de la penitencia y mortificación del Santo Regalado?

Él sujetó todas sus pasiones desde su niñez, ayunaba á pan y agua, y constantemente castigaba su cuerpo con disciplinas y cilicios, dormía en duro suelo, caminaba á pie y descalzo, llegando á ser el asombro de la penitencia.

¿Cómo imito yo al Santo? Puede compararse nuestra conducta con la suya? Dónde están nuestros ayunos, dónde los castigos corporales?

Y sin embargo, cuántos pecados no hemos cometido? Pecados de pensamiento, palabra y obra; y no temeremos el juicio terrible que nos espera?

Escuchemos, pues, ahora la voz de Dios que nos dice: Haced penitencia y sereis salvos.

Meditese, etc.

ORACIÓN

Dulcísimo protector mío, S. Pedro Regalado, retrato de la más rigurosa y formidable penitencia, con que por satisfacer y agradecer á la Majestad soberana del Señor, os ensangrentabais contra el candor inculpable de una vida inocentísima, como si castigarais graves y

enormes excesos, enseñándonos á nosotros á llorar amargamente los nuestros, juntando al penoso martirio de vuestra interior mortificación, y de las asperezas que encierra vuestra apostólica y seráfica Regla, otras innumerables que pudo idear vuestro fervorosísimo espíritu, revestido de superior fortaleza entre penetrantes espinas, golpes, prisiones y cruz, entre arroyos de sangre que derramabais, despedazando con cruelísimas cadenas de hierro vuestro exhausto y virginal cuerpo, renovando las llagas con nuevas heridas y mezcladas las lágrimas con la sangre, como en la Pasión de N. S. Jesucristo, que teniais muy presente. Suplícoos, amantísimo Padre mío, me alcanceis de la bondad de Dios un aprecio grande de esta virtud, y que la practique en castigo y aborrecimiento de mis pecados, y me alcanceis también la gracia que os pido en esta novena, si es para gloria de Dios y provecho de mi alma. Amen.

Tres Padre nuestros, etc.

ORACIÓN Á LA SARTA CRUZ

*que rezaba el Bienaventurado S. Pedro Regalado
y con la cual se acostumbra á terminar
su Novena en Valladolid.*

Dios te salve santísima Cruz, arbol de vida, brazo divino, llave del cielo, cetro de David, trono de la Sabiduría, puerta del Paraiso, luz del mundo y abismo de misericordias, á tí recurro Cruz santísima, medicina del alma, vida, de nuestra vida, muerte de nuestra muerte, y tesoro de los santos; yo te alabo por prenda de la salud, reposo de los afligidos y escudo de la verdad; á tí me acojo con devoto corazón para encontrar en tí el puerto de felicidad y refugio, contigo nos defendemos de los enemigos, contigo encuentran el remedio los enfermos, de tí huyen las fieras y la serpiente infernal, y por tí se vencen aún los mayores peligros. Yo te adoro, venero y reverencio, Cruz sacratísima, acordándome de aquel Señor que quiso morir en tí para darme vida, hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz, consiguiendo la mayor exaltación en que sea infinitas veces alabado y glorificado por todos los siglos de los siglos. Amén.

GOZOS

Gloria de Valladolid
Eres, Pedro Regalado;
Para imitar tus virtudes,
Tu patrocinio imploramos.

I

Admirote niño el pueblo,
Y al tiempo que niño, santo.
Pero después de Francisco
Fuiste serafin alado.

Para imitar, etc.

II

No pudo tu corazón
Contenerse allí encerrado,
Y te fuiste al Abrojo
A fundar nido y descanso.

Para imitar, etc.

III

Desde allí á la Aguilera
Los ángeles te llevaron
Porque el capítulo fuese
Con tu ayuda celebrado.

Para visitar, etc.

IV

Sanaste una infinidad
De enfermos de mil estados
Mancos, cojos y tullidos
A todos hicistes sanos.

Para imitar, etc.

V

Fuiste tan caritativo
Que ya en el sepulcro estando
Para dar un pan á un pobre
Sacaste de tierra el brazo.

Para imitar, etc.

HIMNO Á SAN PEDRO REGALADO (1)

CORO

Venid de la Rivera
Llegad pueblos devotos;
Venid y vuestros votos
Al Santo presentad.
Venid que es vuestro padre,
Es Pedro Regalado,
Es vuestro Santo amado,
Venid, venid, llegad

ESTROFAS

1.^a

Marchemos al Convento
Del Santo franciscano,
Su amparo soberano
Vayamos á implorar.
¡Oh! Pedro Regalado
Vos sois de La Aguilera,
Del Duero y su Rivera
El Angel titular.

2.^a

Valladolid glorioso,
Te vió, Angel de pureza

(1) Himno que se acostumbra á cantar durante la novena en el Santuario de San Pedro Regalado de La Aguilera.

Nacer, y tu belleza
Apenas contempló,
Al templo de Francisco
Volaste deseando
Morir por quien penando
Por ti en la Cruz murió.

3.^a

Después á La Aguilera
Te vas con raudo vuelo
Llevado por el celo
De ardiente caridad,
De allí al Abrojo santo
Caminas presuroso,
Buscando fervoroso
Retiro y soledad.

4.^a

Los ríos Duero y Aza
Sus rápidas corrientes
Parando reverentes,
Te dieron paso fiel,
Las lenguas infantiles
Cantaron tu pureza;
Y un toro su fiereza
Rindió humilde á tus pies

5.^a

Tu sanas los enfermos,
En tí halla el muerto vida,
En tí la paz perdida

Encuentra el pecador;
Por eso hoy, fervorosos
A tus plantas llegamos
Y humildes imploramos
Tu celestial favor.

6.^a

Bendice nuestros campos,
Aleja de este suelo
Granizo, piedra y hielo,
Nublado y tempestad.
Bendice á los que un día
A tu *Casa* llamaste
Y pródigo, nombraste
Custodios de tu altar.

DESPEDIDA

Adios, Santo bendito,
Adios, oh Regalado,
Nunca este pueblo amado
Se olvidará de Vos.
Bendice á esta Rivera
Que á tus plantas rendida
Te da la despedida,
Adios, adios, adios.

FR. B. A.

OBRA DEL MISMO AUTOR



Recomendamos á nuestros lectores la obra «El Santuario de San Pedro Regalado», escrita por el mismo autor, el P. Zubero, obra muy elogiada por la prensa.